

Dama de oro

La Alcaldesa y el reconocimiento a su labor municipal por parte de la tertulia feminista «Les Comadres»

FRANCISCO PRENDES QUIROS

Creo que la tertulia feminista «Les Comadres», donde tantas cosas se guisan por perseverantes y decididas amigas, ha puesto una pica en el corazón de Gijón, otorgando este año su galardón de «Comadre de oro» a nuestra alcaldesa. A mi humilde entender, «Alcaldesa de oro de la villa de Gijón»: la primera gijonesa...

Ella resume hoy los valores que hicieron fuerte el matriarcado gijonés. Conjugó la vida familiar, con crianza de prole numerosa, con el estudio y el trabajo fuera de la casa, como desde 1820 vinieron haciéndolo las cigarreras en Cimavilla, o miles de mujeres en los talleres de costura, en las fábricas de conservas, o en las de vidrios y loza, en la algodonera, o en la de sombreros.

Ella fue, con esfuerzo y contra mil incomprendiones, pionera en muchas cosas. Pudiendo haberse quedado en el nivel formal de «esposa y madre de familia», su carácter y su vocación la arrastraron de la profesión liberal a la arena pública, donde sirvió cumplidamente a las de su género y a todos sus convecinos.

Su trayectoria política, desde la oposición cerrada al franquismo a la aceptación de responsabilidades en todos los niveles de gobierno, estatal, autonómico y local, ha sido ejemplo de difícil parangón, incluso en el plano nacional. Si es cierto que desde el inicio de su actividad profesional estuvo vinculada al movimiento feminista, que nacía cuando ella daba por él sus primeros pasos, no es menos cierto que su preocupación social y política la llevó a servir al común en toda clase de cargos, algunos especialmente amargos.

Su paso por la Consejería de Industria del Principado ocurrió en momentos de crisis angustiosa - momentos ni más ni menos angustiosos que los actuales, aunque sí más turbulentos y más duros para ella-, cuando tuvo que encarar el desempleo masivo de las mujeres de una conocida fábrica de camisas... O su aceptación de desempeñar, en días de especial tensión y peligro, la «acongojante» secretaría de Asuntos Penitenciarios...

Alcanzó, por fin, merecido remanso en las tareas próximas y queridas de la Alcaldía de Gijón, donde ha alcanzado merecido reconocimiento, que rebasa los límites de nuestro concejo. Alguien pudo creer que le sería difícil el sustituir en el sillón municipal al político hiperactivo y egocéntrico que fue el anterior mandatario, acostumbrado a ordenar y dirigir en «clave» de incontestada eficacia...

Y nada más lejos de la realidad. No en vano, muchos años, y muchos sueños limpios de Gijón, sin

mezcla de ambiciones personales, corrían y siguen corriendo por sus venas. Unos los recibió por herencia de su abuelo. Otros, de los afanes de su marido por las cosas de nuestra villa.

Paz deja a quien la siga en el mando local un camino bien andado. En su haber, paseos y sendas verdes, el adecentamiento de los espacios públicos, la modernización y dotación de infraestructuras de todo tipo, la multiplicación de parques y jardines; para muchos aficionados, hasta la salvación del Sporting..., fuera, naturalmente, de los campos de juego.

Suyo es el logro de la Isla, la instalación de la talasoterapia, la del Acuario...; el impulso de polígonos industriales y del parque tecnológico; suya, tras larga lucha contra la general indiferencia, la remodelación de la plaza del Marqués, que este verano evidenciará cuánto vale...

Dotaciones urbanas imprescindibles para la comodidad del vecindario, y la consolidación de Gijón como destino turístico, a pesar del «sol entre nubes» o del «carbón entre arenas»...

Y todo cuanto ha hecho, como mandan los cánones, recibió de mano, como siempre ha sido en esta ciudad, la crítica acerba de una buena parte del pueblo, para en un segundo tiempo producirse la aceptación de lo hecho, y en el tercero, la feliz incorporación de lo realizado a lo esencial del Gijón del alma...

Caminos a medio hacer, campos a medio labrar..., ¿Quién no deja? Las fachadas del Muro, sin ir más lejos; la duda sobre las arenas de la playa, sobre las que, por desgracia, nuestro Ayuntamiento carece de jurisdicción; la tolerancia, en las actuales circunstancias, con la quimera del soterramiento de vías y el traslado de la estación del ferrocarril a una «semiafuera» con «andén» provisional, sin fecha de caducidad..., o el pasar por que Femetal cuelgue en hierro rojo las cinco letras de Gijón en lugar tan respetable como los Jardines de la Reina...

Pero pocos alcaldes, de Juan Francisco Calderón a hoy, habrán hecho tanto, y sabido conjugar tan equilibradamente las necesidades del centro, donde la villa vive, con las de los barrios, nuevos y viejos, a los que Gijón debe todos los servicios. Los equipamientos periféricos han sido durante su mandato tan notables como millonarios.

Si sus jornadas de trabajo, sus continuos viajes, su asistencia a toda clase de actos, son reflejo de una actividad y una capacidad de trabajo que asombran a quien no la conoció antes, yo me atrevería a resaltar sobre todo como la gran virtud de nuestra alcaldesa casi cesante la fuerza de su carácter.

A la inesperada muerte su marido, soñador de un Gijón nuevo desde posturas y tertulias de «antiguo» gijonés, respondió, como si el golpe la hubiera crecido, con un panegírico en el que apenas se le quebró la voz... Parecía como si le estuviera haciendo pública declaración de amor ante aquella asombrada concurrencia, admirada por su entereza. Desde entonces a hoy, he visto a hombres y mujeres enfrentarse a ese momento, pero nunca volví a sentir la fascinación producida por tan vigoroso despliegue de coraje, capaz de vencer con la palabra justa el dolor de la muerte...

Crecida por el dolor; y también por la lucha. En estos doce años se ha fajado como alcaldesa de la villa, con toda clase de problemas, multiplicados en estos tres años finales con los grandes enigmas provocados por la crisis que no mengua; y al menos, una vez al mes, con la oposición vesánica de la señora Pardo, que, como estimulante, hizo hervir en más de una ocasión el coraje de la alcaldesa. Creo que la muchas veces desmedida oposición de la todavía aspirante ha mantenido su Alcaldía joven, viva, vigorosa y alerta...

Sus comadres, a más del «oro» de su cariño, con la distinción que han acordado concederle, acaban de abrir, a noventa días de la terminación de su mandato, la puerta a justos reconocimientos por la labor realizada, y por el señorío, como gijonés, campechano con que sirvió la Alcaldía...

Yo me sumo a todos, no sin recordar a la querida Alcaldesa, desde mi credo republicano y gijonés, que sigue pendiente la reparación debida a la figura y buen nombre de Gumersindo de Azcárate y Menéndez Morán, quizás el mejor caballero de media sangre gijonesa que la villa tuvo a su servicio.